

**PUBLICACIONES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

Biblioteca de Estudios Madrileños
Publicados 35 volúmenes

Itinerarios de Madrid
Publicados 20 volúmenes

Colección Temas Madrileños
Publicados 21 volúmenes

Colección Puerta del Sol
Publicados 3 volúmenes

Clásicos Madrileños
Publicados 9 volúmenes

Colección Plaza de la Villa
Publicados 2 volúmenes

Colección Puerta de Alcalá
Publicados 3 volúmenes

Madrid en sus Diarios
Publicados 5 volúmenes

Conferencias Aula de Cultura
Publicadas más de 600 conferencias

*Anales del Instituto de Estudios
Madrileños*
Publicados 44 volúmenes

Madrid de los Austrias
Publicados 7 volúmenes

Guías Literarias
Publicados 3 volúmenes



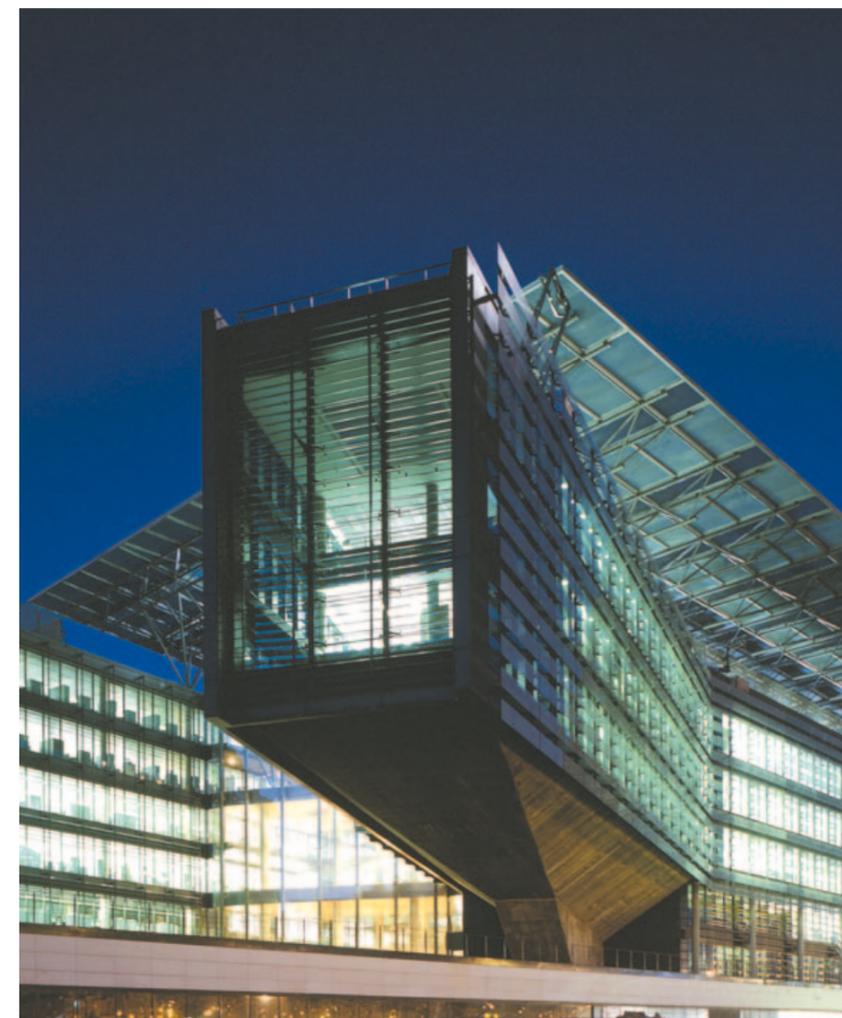
ANALES
DEL
INSTITUTO
DE
ESTUDIOS
MADRILEÑOS

**TOMO
XLIV**

C. S. I. C.
2004
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XLIV



C. S. I. C.
2004
MADRID

El tomo XLIV de los

**ANALES DEL INSTITUTO
DE ESTUDIOS MADRILEÑOS**

comprende estudios —referidos a Madrid— en los que alternan temas de Historia, Arte, Literatura, Geografía, etc., notas biográficas sobre madrileños ilustres y acontecimientos varios de la vida madrileña.

Portada:

Madrid, asumiendo su condición de gran ciudad, va diseñando de forma acelerada su futuro. Al igual de otras poblaciones como Berlín, Madrid se ha convertido en uno de los referentes a nivel mundial de la moderna arquitectura. Uno de los edificios emblemáticos de las nuevas formas arquitectónicas es la sede madrileña de Endesa, que por cortesía de dicha empresa reproducimos en nuestra portada.

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica anualmente un volumen de más de quinientas páginas dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Arquitectura, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Sociedad, Economía y Biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus temas preferentes. *Anales* se publica ininterrumpidamente desde 1966.

Los autores o editores de trabajos o libros relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños* deberán remitirlas a la secretaría del Instituto, calle Duque de Medinaceli, 6, 28014 Madrid; reservándose la dirección de *Anales* la admisión de los mismos. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, requiriéndose, en caso necesario, el concurso de especialistas externos.

DIRECCIÓN DE ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS:

PRESIDENTE DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: José Portela Sandoval (UCM).

PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE PUBLICACIONES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Alberto Sánchez Álvarez-Insúa (Instituto de Filosofía, CSIC).

SECRETARIO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS: Rufo Gamazo Rico (Cronista de Madrid).

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Alfredo Alvar Ezquerro (CSIC), Luis Miguel Aparisi Laporta (Instituto de Estudios Madrileños), Eloy Benito Ruano (Real Academia de la Historia), José del Corral Raya (Cronista de Madrid), Ricardo Donoso Cortés y Mesonero Romanos (UPM), María Teresa Fernández Talaya (Fundación Madrid Nuevo Siglo), José Fradejas Lebrero (UNED), José Montero Padilla (UCM), Manuel Montero Vallejo (Catedrático de Enseñanza Media, Madrid), Alfonso Mora Palazón (Ayuntamiento de Madrid), M.^a del Carmen Simón Palmer (CSIC).

CONSEJO ASESOR:

Enrique de Aguinaga (UCM; Cronista de Madrid), Carmen Añón Feliú (UPM), Rosa Basante Pol (UCM), Francisco de Diego Calonge (CSIC), Manuel Espadas Burgos (CSIC), María Pilar González Yanci (UNED), Miguel Ángel Ladero Quesada (UCM), Jesús Antonio Martínez Martín (UCM), Áurea Moreno Bartolomé (UCM), Leonardo Romero Tovar (Universidad de Zaragoza), José Simón Díaz (UCM), Virginia Tovar Martín (UCM), Fernando Terán Troyano (UPM), Manuel Valenzuela Rubio (UAM).

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
Memoria	
<i>Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños</i>	13
Artículos	
<i>Establecimiento del gobierno político, económico y militar de Madrid (1746-1747): procedimiento y documentación</i> , por MANUEL SALAMANCA LÓPEZ	23
<i>Diego Ignacio de Córdoba y el papel de Madrid en el mercado crediticio en la Castilla del siglo XVII</i> , por MÁXIMO DIAGO HERNANDO	59
<i>La necesaria Ley de Capitalidad de Madrid al borde de lo imposible</i> , por ENRIQUE DE AGUINAGA	97
<i>Una notable iniciativa del municipio madrileño: Creación de la Inspección Escolar Femenina en el siglo XIX</i> , por M. ^a TERESA LÓPEZ DEL CASTILLO	143
<i>Liberalismo y enseñanza agrícola. La Sociedad Económica Matritense y la red nacional de cátedras de agricultura</i> , por J. LUIS MALDONADO POLO	181
<i>Antecedentes dibujados del Viaducto de Barrón</i> , por ÁNGEL MARTÍNEZ DÍAZ	203
<i>Dibujos para el puente de Segovia de los siglos XVII y XVIII</i> , por PILAR CORELLA SUÁREZ	237
<i>Transformaciones de la plazuela e iglesia de San Ildefonso</i> , por MARÍA TERESA FERNÁNDEZ TALAYA	249
<i>El madrileño palacio del conde de Oñate según un inventario de 1709</i> , por JOSÉ LUIS BARRIO MOYA	271

	Págs.
<i>La Hermandad y Hospital de San Antonio de los Portugueses de Madrid</i> , por JUAN IGNACIO PULIDO SERRANO	299
<i>Los Morenos, una familia de plateros madrileños en el Antiguo Régimen</i> , por JOSÉ MANUEL CRUZ VALDOVINOS y PILAR NIEVA SOTO	331
<i>Carlos III y los tapices para el Palacio Real de Madrid: La serie del «Real Dormitorio»</i> , por JOSÉ LUIS SANCHO GASPAR	359
<i>Algo más sobre Francisco e Isidoro de Burgos Mantilla</i> , por MERCEDES AGULLÓ Y COBO	391
<i>Madrid y Guadalupe (siglos xv-xix)</i> , por ARTURO ÁLVAREZ ÁLVAREZ	425
<i>El Cristo del Desamparo y Fray Lorenzo de San Nicolás. Encuentros y avatares de una devoción</i> , por FÉLIX DÍAZ MORENO	445
<i>El Madrid immaculista</i> , por M. ^a ISABEL BARBEITO CARNEIRO	471
<i>Memoria ornamental itinerante en Madrid</i> , por LUIS MIGUEL APARISI LAPORTA	497
<i>Olvidado Kilómetro Cero</i> , por M. ^a CRISTINA ANTÓN BARRERO	545
<i>El Veloz Club</i> , por JUAN JIMÉNEZ MANCHA	555
<i>La Casa de Campo: Algunas breves anotaciones sobre su patrimonio arqueológico y arquitectónico</i> , por PILAR MENA MUÑOZ	569
<i>Segregación del espacio público: Territorio público versus intereses privados. Un análisis de usos en la Casa de Campo de Madrid</i> , por TRAUDE MÜLLAUER-SEICHTER	585
<i>El madrileño barrio de El Rastro en los comienzos del siglo xvii</i> , por JOSÉ DEL CORRAL RAYA	613
<i>El Barrio de los Escritores: La calle del León</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	625
<i>El «Avellaneda», eslabón entre dos Quijotes cervantinos</i> , por JOSÉ BARRROS CAMPOS	639
<i>Una novela rosa madrileña del siglo xviii</i> , por JOSÉ FRADEJAS LEBRERO	665
<i>Un Madrid brillante y también ocultista en «Luces de bohemia», de Valle-Inclán: los teósofos</i> , por PEDRO CARRERO ERAS	679
<i>El escritor madrileño Ángel R[odríguez] Chaves en la revista «La Gran Vía»</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN	699
<i>Madrid en la obra literaria de la escritora Ángeles Villarta</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	729

	<u>Págs.</u>
<i>La conquista de Madrid por Leocadio Mejías</i> , por CARMEN MEJÍAS BONILLA	751
<i>Invernaderos de los jardines de la Comunidad de Madrid</i> , por CARMEN ARIZA MUÑOZ	769
<i>Materiales para una toponimia de la provincia de Madrid (IV)</i> , por FERNANDO JIMÉNEZ DE GREGORIO	799
<i>Algunos topónimos madrileños de origen celta: «Aravaca, Alcobendas, Carabanchel, Carabaña, Chamberí, Las Vistillas, Vallecas»</i> , por JOAQUÍN CARIDAD ARIAS	821
<i>El arroyo de Butarque: historia de una desaparición</i> , por JUAN AZCÁRATE LUXÁN y PALOMA ARROYO WALDHAUS	831
<i>Los despoblados medievales en el Común de Villa y Tierra de Alcalá</i> , por JOSÉ ANTONIO RANZ YUBERO, JOSÉ RAMÓN LÓPEZ DE LOS MOZOS y MARÍA JESÚS REMARTÍNEZ MAESTRO.....	849
<i>Robos sacrílegos en la provincia de Madrid</i> , por JAIME CASTILLO GONZÁLEZ	879

Notas

<i>Fisonomía del Madrid medieval</i> , por LUIS RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA	921
<i>Nuevas pruebas documentales acerca de la autoría de «La torre de los siete jorobados» de Emilio Carrère</i> , por JULIA MARÍA LABRADOR BEN y ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	929

Centenarios

<i>Centenario del profesor Joaquín de Entrambasaguas (1904-2004)</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	937
<i>Evocación de José Montero Alonso en su centenario</i> , por JOSÉ MONTERO REGUERA	943

Necrológicas

<i>Antonio Quilis (1930-2003)</i> , por MARÍA JOSÉ ALBALÁ	949
<i>Adiós a Fernando Chueca Goitia</i> , por PEDRO NAVASCUÉS	959

Reseñas de libros

PRIETO BERNABÉ, JOSÉ MANUEL, <i>Lectura y lectores. La cultura del impreso en el Madrid del Siglo de Oro (1550-1650)</i> , por ALBERTO SÁNCHEZ ÁLVAREZ-INSÚA	965
VELASCO BAYÓN, BALBINO, O. Carm., <i>Acercamiento a una institución madrileña. El Monasterio de monjas carmelitas de Ntra. Sra. de las Maravillas</i> , por JOSÉ MONTERO PADILLA	966

FISONOMÍA DEL MADRID MEDIEVAL

Por L. RAMÓN-LACA MENÉNDEZ DE LUARCA

Universidad de Alcalá de Henares

MADRID EN LA EDAD MEDIA

No se conocen apenas datos que permitan reconstruir la fisonomía —es decir, la imagen exterior o el paisaje de los alrededores— de Madrid en la Edad Media¹. Nada sabemos de los alrededores del Madrid musulmán (Maʿyriṭ) y poco del cristiano en la primera parte de la Edad Media. Únicamente a partir del siglo XIV la documentación referente a esta ciudad empieza a ser más abundante.

Los trabajos historiográficos relativos al Madrid medieval se han ocupado principalmente de las murallas, de la ciudadela o «almudena» y del recinto de la antigua «medina». A pesar del interés evidente del tema, apenas se ha abordado la reconstrucción de los alrededores de la ciudad.

Intentaré suplir esta falta suponiendo que Madrid hubiera conservado un modelo rural de tradición musulmana hasta época reciente —quizá hasta comienzos del siglo XX—. De este modo, basándome en el estudio de testimonios más modernos —desde el siglo XIV hasta finales del XIX— intentaré reconstruir teóricamente el paisaje exterior de la ciudad en épocas anteriores.

MADRID Y EL MANZANARES EN LA EDAD MEDIA

La fundación de Madrid tuvo lugar entre 866 y 871, ya que según el *Kitāb al-muqtabis fi ta'rīj riṣṣal al-Andalus* de Ibn Ḥayyān el castillo (ḥiṣn) de Maʿyriṭ

¹ Agradezco a Manuel Aterido los detalles referidos acerca de la destrucción de la noria del Real Jardín Botánico, a Pilar San Pío la ayuda en la consulta de los documentos del Archivo del Real Jardín Botánico y a Juan Armada las horas de conversación dedicadas al tema de las norias.

fue construido por orden del emir omeya Muḥammad I. Aunque a partir de entonces la ciudad aparece citada con frecuencia en las crónicas musulmanas, apenas puede deducirse de estas fuentes que Maʿrīṭ era una «ciudad de mediana importancia, pero muy bien fortificada»².

Su nombre procede, según hipótesis propuesta por Jaime Oliver Asín y corregido con posterioridad por Joan Corominas, del mozárabe «Matric» o «Matricem» —nombre de un arroyo desaparecido—, que en árabe sería «Maṭrīṭ» y por etimología popular árabe, «Maʿrīṭ», forma que recogen los documentos árabes —quizá debido al influjo de māyra («arroyo o reguera») —, de donde fácilmente resulta «Maidrit» y finalmente la forma actual «Madrid»³.

Como han señalado diversos autores, la construcción del castillo de Madrid tuvo probablemente como objeto la vigilancia del valle del Manzanares, que en aquella época era una importante vía de acceso hacia los pasos naturales de la Sierra de Guadarrama. Aparte de este dato referente a su fundación, hasta el siglo XIII tenemos escasas noticias sobre la ciudad —excepto las que ha proporcionado la arqueología—, y menos aún acerca de sus alrededores, por lo que todo intento de reconstrucción debe moverse en el terreno de la hipótesis.

Madrid se levantó sobre una loma destacada sobre la vega de un río, cuya escasa importancia no fue obstáculo, como veremos, para un intenso aprovechamiento de sus riberas. Aunque el nombre de Manzanares se utilizaba ya en el siglo XVI, hasta el siglo XVII se utilizaron otras denominaciones, como Guadarrama, Henarejos e incluso Jarama⁴.

De la población de Madrid se conservan pocas noticias anteriores al fuero de 1202. A partir de entonces conocemos mejor el perfil de la ciudad, formada por una mezcla de artesanos, comerciantes y diversos otros oficios. A finales del siglo XV, según confirma el viajero Hyeronimus Münzer (1494-1495), existía todavía en Madrid una población considerable de mudéjares⁵.

² C. MARTÍNEZ SALVADOR, «Fuentes escritas sobre el Madrid árabe», pp. 77-87, en *Maʿrīṭ. Estudios de arqueología medieval madrileña*, Madrid, 1992; M. J. VIGUERA MOLINS, «Madrid en al-Andalus», pp. 11-35, en *Actas del III Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, Madrid, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1993.

³ J. OLIVER ASÍN, *Historia del nombre «Madrid»*, Madrid, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, 1991; J. COROMINAS, «Etimología de Madrid», en *Revista de filología española*, 43: 447-450, 1960.

⁴ «El río que pasa junto a la villa se llama Mançanares...». A. DOMÍNGUEZ ORTIZ, «La descripción de Madrid de Diego Cuelbis», p. 138, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 4: 135-144, 1969.

⁵ «Los arrabales [de Madrid] son muy extensos; [Madrid] tiene muchas fuentes, víveres baratos y dos morerías habitadas por numerosos sarracenos». J. MÜNZER, *Viaje por España y Portugal*, trad. de José López Toro, Madrid, Almenara, 1951.

HUERTAS EN MADRID

Al igual que otras ciudades del antiguo Reino de Castilla, como por ejemplo Córdoba o Toledo, desde la Edad Media hasta por lo menos el siglo XVIII, Madrid estuvo rodeada por un conjunto de ejidos, praderas, abrevaderos, sotos, viñas, huertas y molinos, que mitigaban de alguna manera la dureza del clima madrileño.

Aunque nada queda hoy de este Madrid rural, existe al menos una abundante documentación que hace posible una reconstrucción hipotética del paisaje de sus alrededores —su fisonomía—. Veamos algunos ejemplos de documentos referentes a huertas alrededor de la ciudad.

Una carta de Alfonso X fechada en 1277 se refiere a ciertas casas, vinos, huertas y unos olivares en la Puerta de Guadalajara, situada en la actual calle Mayor, donde hoy se levanta el mercado de San Miguel⁶.

Las ordenanzas redactadas en 1380 por el Consejo de la Villa, en las que se citan una treintena de especies presentes en las huertas de Madrid, dan buena idea de la variedad de cultivos. Trataban estas ordenanzas de remediar «los daños de los panes [sembrados] e viñas e huertos e frutales e de los otros arboles e dehesas e sotos e prados», estableciéndose en cien maravedís la pena por arrancar o cortar árboles que fueran «para fruta levar» y treinta otros árboles. Advertía el Consejo que «sy ganado mayor o menor entrare o fizyere daño en las huertas de Madrid o de su termino, e lo fizyere en lo senbrado, que peche el dueño del ganado de la caloña... e sy estos ganados sobre dichos fizyeren daño en los arboles de las huertas royendolos o quebrandolos, que peche su dueño del ganado diez maravedis por cada cabeça...»⁷.

Ya en el siglo XVI, los parajes de la vega del Manzanares conocidos tradicionalmente como la Xagra y el Alvega sufrieron cambios importantes. En 1556, Felipe II, que debía tener en mente el traslado de la corte a Madrid, se preocupó de comprar tierras y huertas cerca del Alcázar con la idea de convertir éstas en un parque de caza⁸.

Así, en el plano de F. de Wit, fechado hacia 1635, puede leerse —en el lugar que hoy ocupan los jardines del Campo del Moro—: «El Parque y monte de los Venados y otras caças»⁹. Felipe II ordenó que las huertas no

⁶ Archivo Histórico Nacional, Sección Clero, carpeta 1355, número 12.

⁷ A. PÉREZ CHOZAS, A. MILLARES CARLO y E. VARELA HERVIAS, *Documentos del Archivo General de la Villa de Madrid*, Madrid, [s.n.], 1932, pp. 144-146.

⁸ «Su Magestad ha mandado hazer con toda diligencia un bosque junto a la dicha villa [de Madrid]...» A. GÓMEZ IGLESIAS, «La Sagra madrileña, el Campo del Moro y la Casa de Campo», p. 11; *Villa de Madrid*, 33, pp. 9-20, 1971.

⁹ F. DE WIT, «La Villa de Madrid corte de los Reyes Católicos de España», h. 1635.

se labrasen en adelante, para que las tierras «ferragasen», y así «con mas brevedad» se hicieran prado, que no se cortaran árboles, aunque se permitió la recolección de una última cosecha a aquellos que tenían sembradas berzas y legumbres¹⁰.

Por tanto, las huertas desaparecieron de la zona situada entre el Alcázar y el Manzanares para dar paso a una nueva propiedad, cuyo cierre estaba formado, según se observa en el conocido plano de Pedro de Texeira¹¹, por un seto de espinos, seto que resulta especialmente indicado para guardar la caza¹².

Entre las propiedades compradas por Felipe II se encontraba una huerta situada entre la Casa de Campo y la ribera del Manzanares, que tenía «alamos prietos [negros] e blancos», un «pozo de anoria empedrado de cal y canto con su poza, donde va el agua», además de cincuenta árboles frutales, veinte álamos y una casilla. Es interesante señalar que la noria alcanzó un precio (18.750 maravedíes) cercano a la tercera parte del valor de la huerta (65.000 maravedíes), de seis fanegas y media de superficie (aproximadamente dos hectáreas)¹³.

En el siglo XVI había huertas todavía dentro de las murallas, como demuestra el dibujo de la ciudad realizado por Anton van den Wyngaerde hacia 1565, en el que aparece con claridad un conjunto de árboles en el antiguo cauce del arroyo de las fuentes de San Pedro —hoy la calle de Segovia—. Corresponden seguramente estos árboles a las «huertas del Pozacho» citadas a menudo en la documentación medieval¹⁴.

En el plano de Texeira se distinguen además la «huerta del Marqués de Palacios», la «huerta de las Minillas», las «huertas de Leganitos», la «huerta de la Buitrera», la «huerta de la Florida», la «Tela», la «huerta de la Puente» y el «Molino quemado».

Según el cronista Gerónimo de Quintana (1570-1644), en aquella época había en Madrid quintas, huertas y jardines particulares «sin numero», además de «grande frescura y amenidad de sotos». Del Manzanares dice Quintana «que si bien no es caudaloso, es apacible, sin perjuyzio, y agradable». Madrid tenía en aquella época «amenisimos sotos, frescos y apacibles prados, deleitosas riberas, y dehesas llenas de sustento y pasto para

¹⁰ A. GÓMEZ IGLESIAS, «La Sagra madrileña, el Campo del Moro y la Casa de Campo», p. 10.

¹¹ P. TEXEIRA, *Topographia de la Villa de Madrid*, Amberes, 1656.

¹² «... más no las pudiendo hacer todas de cal y canto [las cerraduras], más vale de zarzales, que no que esté por toda parte la heredad abierta, y estas cerraduras naturales o vivas son más seguras, de menos costa y de más dura que otras ningunas, y si por caso se quemen, tornan a nacer». G. A. DE HERRERA, *Obra de agricultura*, Madrid, Atlas, 1970 [1513], p. 208.

¹³ A. GÓMEZ IGLESIAS, «La Sagra madrileña, el Campo del Moro y la Casa de Campo», p. 13.

¹⁴ R. L. KAGAN, *Ciudades del Siglo de Oro. Las vistas españolas del Anton Van den Wyngaerde*, Madrid, El Viso, 1986, pp. 110-118.

el ganado; casi infinitas huertas y jardines con variedad de flores y rosas olorosas»¹⁵.

En efecto, el botánico Joseph Quer (1695-1764), primer director del Real Jardín Botánico, cita en su *Flora española* una gran variedad de árboles y arbustos cultivados en «el circuito de Madrid», en la Real Casa de Campo o en «jardines de curiosos». Destacan entre ellos algunas plantas notables, como el níspero (*Mespilus germanica* L.), el arrayán (*Myrtus communis* L.), desaparecidas hoy de los jardines madrilenos, el acerolo (*Crataegus azarolus* L.), que se cultivaba «en las huertas de la Real Casa de Campo», y especialmente el alfónsigo (*Pistacia vera* L.)¹⁶.

La Casa de Campo conserva todavía hoy, aunque en condiciones lamentables, ejemplares de avellano, tilo, peral o nogal. Estos árboles son un pobre testimonio de la riqueza de las huertas madrileñas en otros tiempos, ya que a mediados del siglo XIX existían aún fuera de la cerca de la ciudad «70 casas de huertas y de recreo» repartidas en 506 fanegas en 79 huertas particulares y 444 en 8 huertas pertenecientes al Patrimonio Real, lo que traducido a unidades actuales arroja un total de 325 hectáreas¹⁷.

NORIAS DE TIRO EN MADRID

Esta diversidad de cultivos en las huertas madrileñas —donde la lluvia apenas sobrepasa la cantidad de 400 l/m² al año— fue posible gracias a la utilización intensiva de la noria de tiro. En su obra *Historia del nombre «Madrid»*, Jaime Oliver Asín pasó por esta cuestión de un modo rapidísimo, en mi opinión injustamente, ya que con toda probabilidad fue la noria —y no el sistema de viajes de agua— el elemento realmente definitivo en la configuración del paisaje de Madrid.

No hay duda que la noria fue utilizada en Madrid en la Edad Media, como ocurre en Toledo, donde aparece documentada a partir del siglo X. Ya hemos visto referencias a «anorias» en Madrid en época de Felipe II,

¹⁵ G. DE QUINTANA, *A la muy antigua, noble y coronada villa de Madrid. Historia de su antigüedad, nobleza y grandeza*, Madrid, Abato, 1980 [1629], f. 2v.

¹⁶ J. QUER, *Flora española*, 5, Madrid, Joachin Ibarra, 1784, pp. 435, 438, 472. «[EI alfónsigo] se halla ya connaturalizado en algunas partes de España, como en el Real Jardín Botánico, en el que posee el Excelentísimo Señor Duque del Infantado en el lugar de Chamartín, cerca de esta Corte, y en varias huertas de curiosos». J. QUER, *Flora española*, 6, Madrid, Joachin Ibarra, 1784, p. 364.

¹⁷ P. MADDOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 10, Madrid, [s. n.], 1847, p. 985; C. DE HAES, «Paisaje de la ribera del Manzanares», 1857, óleo sobre lienzo, 0,69 × 1 m, Museo de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, Madrid.

uno de cuyos embajadores vio en Persia unas «ruedas» como «las que usan en Madrid [para regar] en los jardines»¹⁸.

Se encuentran representaciones de norias en el plano de Texeira y en otros muchos planos de la ciudad a partir del siglo xvii, destacando asimismo los ejemplos dibujados por David Roberts (1796-1864)¹⁹.

Según las *Ordenanzas de Madrid* de Teodoro Ardemans, en los jardines las norias estaban normalmente techadas, siendo necesario cumplir unas distancias mínimas a las medianerías de las casas para evitar el ruido producido por la máquina al girar²⁰.

Finalmente, el *Plano parcelario* de Madrid de 1872-1874 recoge más de 100 norias —representadas mediante un icono especial— dentro de la ciudad o en sus alrededores inmediatos²¹. Así, en este plano aparecen norias en huertas, sobre todo en la ribera del Manzanares, en los jardines del Palacio del Buen Retiro —hoy el Parque del Retiro—, en el Real Jardín Botánico, fundado en 1781, y por último en tejares, donde se utilizaban para el suministro del agua necesaria para la manipulación del barro.

PERVIVENCIA DEL MODELO MEDIEVAL

La conclusión es que hasta comienzos del siglo xx la imagen de Madrid era la de una ciudad tradicional andalusí, aunque de este paisaje típicamente meridional apenas ha sobrevivido el topónimo «Cuesta de la Vega». La pérdida de esta riqueza natural y cultural constituye un hecho deplorable. Sin embargo, y aunque fuera sólo como testimonio de esta antigua riqueza, en algún caso sería posible todavía recuperarse, como recientemente se ha intentado en el Huerto del Francés del Parque del Retiro, aunque en este caso sin que la noria esté acompañada por árboles de sombra.

Para llevar a cabo actuaciones de este tipo sería necesario tener en cuenta otros ejemplos madrileños, como por ejemplo la noria del Real Jardín Botánico. Aunque su maquinaria de madera fue destruida por completo durante la Guerra Civil, se conservan todavía parte de los árboles que ser-

¹⁸ J. CARO BAROJA, *Tecnología popular española*, Madrid, Editora Nacional Caro Baroja, 1983, p. 372.

¹⁹ D. ROBERTS, *Picturesque sketches in Spain taken during the years 1832 & 1833*, London, Holdgson & Graves, 1837.

²⁰ B. BLASCO y T. ARDEMANS, *Arquitectura y urbanismo en las ordenanzas de Teodoro Ardemans para Madrid*, Madrid, Gerencia Municipal de Urbanismo, 1992, pp. 164-165.

²¹ C. IBÁÑEZ e IBÁÑEZ DE IBERO, *Plano parcelario de Madrid*, Madrid, 1872-1874; C. RODRÍGUEZ TOPETE y S. QUERO CASTRO, «Norias e ingenios hidráulicos en el Madrid de 1830: aportación a la arqueología industrial madrileña», pp. 1395-1404, en *Madrid en el contexto de lo hispánico desde la época de los descubrimientos: Congreso Nacional, 2*, Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia del Arte II (Moderno), 1994.

vían para dar sombra a ésta, como el árbol del amor (*Cercis siliquastrum* L.), el árbol del paraíso (*Melia azedarach* L., desaparecido) o el almez (*Celtis australis* L.). ¿Por qué estos árboles, que recomendaría sin dudarlos el mismo Ibn al-‘Awwām (Sevilla, siglo XIII) en su capítulo dedicado a la disposición de los huertos y jardines?:

«... cerca del pozo y del estanque (o alberca) se plantarán árboles del paraíso, acederaques, árboles del amor, olmos, álamos negros, sauces, granados y semejantes; y de los grandes de ellos se colgarán (o armarán parrales, a cuya sombra se refresque el agua, por lo convenientes y provechosos que son los riegos de agua fría en el verano)»²².

Aunque es posible que los arquitectos neoclásicos que intervinieron en el diseño del Jardín conocieran el texto del autor andalusí a través de la traducción de José Banqueri, es más probable que recogieran sencillamente una tradición de ocho o nueve siglos de antigüedad viva todavía en el Madrid del siglo XIX.

RESUMEN: Basándose en modelos rurales de tradición musulmana se reconstruye teóricamente el paisaje de Madrid en la Edad Media en los períodos musulmán y cristiano desde su fundación en 866-871 hasta la Edad Moderna.

ABSTRACT: Using rural musliman models is reconstruction the medieval landscape of Madrid, and its evolution from 866-871 to the Modern Age.

PALABRAS CLAVE: Madrid medieval. Río Manzanares. Huertas. Norias. Siglos IX-XVI.

KEY WORDS: Medieval Madrid. Manzanares river. Orchards. Cham-pumps. 9th-16th Centuries.

²² IBN AL-‘AWWĀM, *Libro de Agricultura*, edic. y trad. de J. A. Banqueri, Madrid, Imprenta Real, 1802, p. 154.